

Buscando claves para mirar el reordenamiento global (Reflexiones generales y algo diletantes)



En tiempos complejos...y vaya que transitamos por uno -más allá que cada generación tiende a considerar que justamente el propio es uno de ellos- parece necesario atender a una de las características de estos que corren tanto en su complejidad, valga la redundancia, cuanto en lo confuso y difícil de su definición, nada pareciera ser unívoco y la vieja y tan facilitadora dialéctica de manual, dónde las contradicciones se manifestaban como evidente binomio polar se hacen múltiples, a veces difusas y las más de las veces escritas en “líneas torcidas”.

Al tratar de analizar, comprender y definir lo que está sucediendo, cuáles son los fundamentos, los intereses, las visiones y posiciones en juego, pero sobre todo cuáles son los posicionamientos y roles de cada uno de los elementos o “momentos”, para hablar con Hegel de la contradicción es imposible evitar el asumir la fluidez, la ambigüedad, en no poca medida la novedad y sobre todo la ambivalencia de los elementos de la realidad en juego. Los conceptos aparecen vacuos cuando no impotentes a la hora de definir y en no pocas oportunidades pierden del todo la capacidad de definir, individualizar, distinguir y sobre todo reflejar en el conjunto la función y la funcionalidad que tienen. De alguna manera adquiere sentido la fábula bíblica de la Torre de Babel en donde lo que se hacía ininteligible no eran las palabras, seguro los babilonios habrán tenido traductores, sino el que los conceptos, el modo en que estos reflejaban la realidad no eran los mismos porque la realidad en que vivía cada uno de los individuos o los grupos de ellos había devenido distinta y también diferente.

El problema central del conocimiento o mejor dicho comprensión de lo que está sucediendo en los tiempos que corren es la manifiesta incapacidad de los sujetos cuya búsqueda y ampliación es su ocupación central. Es su (nuestra) incapacidad teórica y conceptual y por tanto comunicativa de encontrar el “punto de Arquímedes” que permita mover con orden y orientación, conocimiento incluido, los elementos que hacen posible conocer y reconocer la realidad. Este fenómeno se repite o bien se refleja en aquellos que se han hecho de la administración de las polis. Ello los convierte de manera muy sustantiva en impotentes frente a la tarea con que se enfrentan, la cual es administrar y transformar las sociedades en que actúan.

Hay un elemento novedoso de los tiempos que corren y que no obstante o quizá muy probablemente por lo evidente y cotidiano de su existencia solemos no incorporar a los elementos que conforman nuestra propia realidad explicativa : El modo, la manera y los medios con los que nos comunicamos, tanto entre los individuos vistos en su singularidad cómo estos con sus colectivos, también los colectivos entre sí y ellos de forma distinta y propia con los sujetos sociales ejerciendo poder y conformando jerarquía.

Vale la pena mirando los días que corren echar un vistazo a la situación de la sociedad (europea) en el siglo XV cuando Gutenberg inventó la imprenta y con ello se dió un salto cualitativo a la forma de comunicar y comunicarse en las sociedades, en la manera de transmitir y difundir conocimientos y también información y por tanto configurar una organización y un orden social nuevo que significó una ruptura muy radical y sustantiva con la que se dejaba atrás. La posibilidad del libro como bien social de masas y su difusión incidió de manera definitiva en una reformulación y reforma en la estructura social y cultural de la sociedad humana que fue desde el fin del dominio incontrarrestable de una forma de fe hasta el inicio de las aventuras marítimas y terrestres que hicieron del globo una unidad geográfica. La Razón se enseñoreó en los espacios más ilustrados y la Reforma (esta vez sustantivo propio), la emergencia de las ciudades, el impulso del comercio abrió un nuevo mundo. Es una compleja y multicausal dialéctica entre el debilitamiento progresivo de la “centralidad teológica” (guerra de los 100 años, marginalización del Sacro Imperio, debilitamiento de Bizancio) y el surgimiento de una nueva laicidad que buscaba raíces en la Antigüedad requería de nuevas formas de comunicación y difusión del conocimiento y la información. Se precisaba de una nueva tecnología que diera cuenta del naciente proceso y fue la imprenta y con ello el libro lo que satisfizo la necesidad y al mismo tiempo dio un impulso impensado al proceso en curso. Sin ese instrumento de papel encuadernado es imposible imaginarse avances que van desde la andadura del Quijote a los avances de la industria y la aparición de grupos sociales nuevos y alfabetos, desde la duda cómo conducta intelectual extendida hasta la democracia moderna -hija de la duda laica- dando pasos de panfleto en panfleto.

Hacer el paralelo con ese momento hoy por hoy de cara a la transformación fantástica y que por momentos parece incontrolada (felizmente) e incontrolable de los nuevos medios de comunicarse e informarse en uso y en desarrollo es inevitable y no sólo por alguna tendencia a la pedantería cultista, sino pura y simplemente para encontrar elementos que nos ayuden a encontrar claves y elementos que nos permitan entender mejor los tiempos que nos han tocado vivir.

Son ya un par de décadas en que conceptos cómo “fin de los paradigmas”, “cambio de época más que época de cambios” incluido hasta que nos hayan propuesto con un hegelianismo muy prosaico la culminación del desarrollo histórico nos desaffan a la comprensión, pero también a la certeza que estamos hablando de tiempos largos y siempre afirmaciones provisorias.

En ese contexto debemos aproximarnos a dos conceptos que permiten caracterizar la actual coyuntura, el uno es “incertidumbre” y el otro es el de “crisis”.

En trabajos anteriores de esta serie nos hemos referido al contexto internacional desde el fin de la Guerra Fría cómo un tiempo de disputa hegemónica entre las potencias principales del mundo global, el que durante el tiempo de la disputa en un cuadro del todo distinto desde el 90 en adelante ha conocido cambios siderales en las tecnologías de su propio desarrollo y la masiva difusión de ellos, principalmente, cómo decíamos, los referidos a la información.

Decía el senador americano Hiram Johnson que la primera víctima en cualquier guerra es la verdad, en ello las nuevas tecnologías de la comunicación son capaces de elevar las consecuencias de ese fallecimiento a límites insospechados, pero eso es harina de otro costal.

Esta disputa hegemónica es en rigor -por las razones que hemos mencionado en este trabajo sólo como referencias tan incompletas cómo superficiales- distinta a aquella que desembocó en las dos guerras mundiales en el siglo pasado al que Istvan Berend llamó el “siglo breve”.

La actual disputa hegemónica tiene no sólo consecuencias mucho más globales en el planeta que ninguna de las que hubo antes, sino se da en un marco en dónde la incertidumbre principal es el modo y manera en la cual la propia humanidad en tanto conjunto se organizará y vinculará a la existencia de la cual es parte de cara a su propia supervivencia cómo especie.

Estamos, sin duda, hablando de márgenes de tiempo que probablemente superarán con mucho la actual coyuntura, pero lo que suceda en esta sentará una base esencial al desarrollo ulterior.

La invasión rusa, contraviniendo del todo las normas aceptadas (al menos) del Derecho Internacional cambió de manera radical la disputa que se estaba dando en un estado de cosas que ha dado en llamarse “interregno hegemónico” produciendo una reconfiguración de los distintos actores, de sus alianzas, de los posicionamientos de los actores centrales y los laterales con una cierta variabilidad y movilidad entre ellos que es preciso destacar.

Transparentó aspiraciones y actitudes de los contendientes haciendo mucho más explícitas las voluntades y los intereses en contienda, China, por ejemplo, dejó definitivamente atrás el principio de Deng de “ejercer y acrecentar poder escondiéndolo” para asumir el de Xi de hacer uso y ostentación de él así cómo los EEUU abandonaron del todo el aislacionismo de Trump volviendo a Europa con una muy bien armada y activa presencia a través de la OTAN.

Son múltiples las crisis globales en curso y el enfrentamiento de cada una de ellas y por sobre todo su solución y superación dependerá de manera importante el cómo y el cuándo se resuelva o más precisamente dicho establezca la mencionada disputa hegemónica.

No cabe duda de que cada una de las crisis están imbricadas y son muy interdependientes y que cada una de ellas se manifiestan de manera diversa en los distintos espacios del globo.

Sin ánimo exhaustivo vale la pena mencionar a aquellas que suponemos más relevantes y relacionadas con la estabilización del orden global.

La de más largo y definitorio alcance es la medioambiental porque ella tiene que ver ni más ni menos que con la supervivencia de la especie, la más urgente, sin embargo, es lograr acuerdos y mecanismos que permitan al menos atemperar la crisis económica que muestra síntomas preocupantes de recesión no sólo en los países de mayor debilidad en este plano.

La crisis de seguridad, que va desde el armamentismo (cinco de los mayores productores de armas son miembros del Consejo de Seguridad) hasta conflictos internos y entre países irresolutos, ha tenido un salto exponencial con la guerra en Europa.

Todas ellas son causa y al mismo tiempo impulsoras de la crisis migratoria en prácticamente todas las regiones del planeta en la que millones de personas padecen dolorosas consecuencias.

La crisis sanitaria que tuvo efectos y consecuencias que son difíciles de prever en su completa dimensión tuvo su punto álgido con la pandemia del Covid 19 y que literalmente encerró de manera transversal en todos los sentidos a casi el total de la población mundial es un elemento central a la hora de encarar el orden global y qué duda cabe que la reacción ante ella con todos sus problemas y debilidades dan un ejemplo positivo en el sentido que es posible acciones globales y coordinadas en pro del bienestar común. Con todo y cómo anotación curiosa al margen valga decir que la Pandemia ha tendido a desaparecer en los análisis y discursos. Recorriendo los relatos de principios de los veinte del siglo pasado dónde la influenza mató más gente que la primera guerra que le antecedió casi sin solución de continuidad esa epidemia aparece muy marginalmente en la literatura. La Psicología sabrá mejor explicar el fenómeno.

Todas y cada una de esas crisis se expresan de manera asimétrica en todos los países y también entre ellos, signados por la desigualdad en todas y cada una de las dimensiones de la vida individual y colectiva, desde la distribución de la riqueza a la calidad y nivel en la educación, la información y los bienes básicos de la existencia.

El giro en la situación global que implicó el inicio de una guerra en un teatro tan central cómo es Europa hizo más patente la debilidad de los mecanismos y organizaciones multilaterales, de su falta de recursos -NNUU no alcanza en su presupuesto el 3% del gasto mundial total en armamentos- y su incidencia en la resolución de conflictos. La reforma de la ONU para responder a su ineludible rol hoy severamente periclitado por responder en definitiva a un equilibrio de fuerzas y a los desafíos de un mundo que ya dejó de existir es sin ninguna duda parte central de la solución de los problemas en curso.

En este conflicto global, abierto y en pleno y dinámico desarrollo la cuestión principal desde la organización de las sociedades aparece en un nivel muy alto de abstracción cómo la disputa entre democracia y autoritarismo en cualquiera de sus expresiones

Cuando hablamos de Democracia estamos refiriéndonos a lo que en la Ciencia Política se define como “democracia liberal”, esa que se entiende provista de instituciones electas entre opciones distintas, con derechos y libertades plenas entendiendo que la democracia es el reino de la ambigüedad, de la provisoriedad en el poder, de la duda y las búsquedas de una sociedad de ciudadanas y ciudadanos. Esa donde a cómo habría dicho Bobbio “quien gana no lo gana todo y quien pierde no lo pierde para siempre.” o la versión de Rosa Luxemburg “la democracia consiste en proteger a las minorías”

Mayo de 2023
Política Global
USEK